



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11880

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 31 DE JULIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette y G. Lemaire, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDO

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

UNA CONFESIÓN DE PARTE...

Ya no hay duda; los rumores que vienen hace días circulando, relativos á próximo despido de obreros del arsenal, han sido confirmados por el ministro que representa á la marina en el Gobierno; el Sr. Gomez Imáz, interrogado por los periodistas, ha manifestado que progresivamente se hará una reducción en la maestranza. Nuestras noticias eran otras; coincidían con las que llegaron últimamente de Ferrol, anunciando la despedida en breve plazo de la mayoría de los trabajadores del arsenal gallego; pero rectificadas por el ministro, que es quien sabe la última palabra en este grave y enojoso asunto, á sus manifestaciones hemos de atenernos y como exactas las recibimos.

Queda senlado que hay el propósito de despedir obreros y que no se despedirán de una vez sino poco á poco.

Hasta dónde pueda llegar el despido no lo sabemos; hacerlo de una manera progresiva ó hacerlo de golpe, todo es igual; el hecho escueto, fatal, irremediable, contra el cual no protestamos, pero lo lamentamos mucho, es que hay un número de obreros más ó menos grande, pero seguramente no pequeño, condenado á recibir el cese en el trabajo.

Ante este anuncio que ha de llevar la intranquilidad á las familias de los obreros del arsenal, precursora de la desesperación que han de sentir las que tengan la desgracia de sufrir las consecuencias de las obligadas economías, insistimos en el procedimiento que expusimos el viernes último para obtener la economía propuesta sin despedir á nadie.

Poco antes de la revolución de Septiembre hubo necesidad de despedir obreros; el Tesoro nacional estaba tan exhausto como siempre, y la reducción de la maestranza se imponía de un modo fatal.

Como el lanzar obreros á la miseria es siempre ingrato y acarrea disgustos á los que tienen la misión de velar por el orden, se hicieron consultas, se celebraron conferencias, se expusieron opiniones, y entre todas fue escogida una que salvó el conflicto: disminuir un real á todos los jornales.

Este procedimiento no es aceptable hoy; la disminución de los jornales pudiera convertirse de transitorio en permanente y esto no conviene al obrero.

Por motivos de economía, hubo que aligerar los talleres de los arsenales del Estado posteriormen-

te al caso que dejamos dicho. También entonces hubo consultas, conferencias é informes, concluyendo el ministro por guardarse la orden de despido y expedir otra mandando que se suprimiera un día de trabajo por semana, aceptando la maestranza con alegría esta solución.

Suponemos que ahora ocurrirá lo mismo. Por muy lesivo que sea para los obreros esa pérdida, es preferible aceptarla antes que exponerse á ser comprendido entre los desdichados á quienes toque la desgracia de abandonar el taller. Si sometiéramos este asunto á votación entre los interesados, el voto sería unánime en favor de la supresión del jornal cada semana.

Insistimos en esto é insistiremos en tanto no se dé solución al problema

Cháchara... fúnebre

Quiero llorar. Dejadme. No pedidme notas jocosas ni que chistes haga. Ni un instante se aleja de mi mente que en España se ha dicho: muera España! (paña)

Algunos atrevidos miserables, vergüenza de la tierra catalana, han lanzado ese grito bochornoso que á ellos deshona y á la patriamata. De su intamia la culpa no nos toca, mas el rubor del oímen nos alcanza! la traición de un cobarde, á sus herman-

las mejillas les pone coloradas... Españoles, que un día levantamos la cabeza arrogante, noble y brava, para llegar de la miseria al colmo ser parrioidas solo nos faltaba.

Hace poco más de un año que murieron en la guerra todas nuestras ilusiones, todas las glorias añejas, con las que cargar queríamos la artillería moderna, sin comprender, ignorantes, que no sirve de espoleta de una granada, el recuerdo, por más honor que en sí tenga, de los hechos valerosos de generaciones viejas. Hoy día se ve la causa, en el Supremo de Guerra, por la rendición de plazas en las que ondeó la enseña de colores rojo y gualda, y aparecerá en la prueba que no había medicinas para las tropas enfermas, ni para los hombres sanos un trozo de pan siquiera, los cañones careciendo de munición y cureñas, los fuertes eran de guano y las murallas de tierra... en total, la indefección y la anarquía completas. Bueno; y ahora ¿qué hemos hecho desde entonces? ¿qué se piensa

á fin de que nuestro ejército vencer algún día pueda? Algo bueno, á la verdad, pero tanto malo lleva tras de sí, que difícilmente que el efecto no lo sea. Siguen tantos generales como soldados se cuentan; habrá muchos regimientos, pero con muy poca fuerza; y entre tanto en nuestras costas no se monta á una pieza, y seguirán en los cuerpos haciéndose á la ligera los ejercicios de tiro por ahorrarse unas pesetas que gastarán en cintajos y en injustas recompensas. Bien nos enmendamos, bien, con la paliza tremenda que nos dieron, y así, cuando cualquier nación extranjera nos ponga en el duro trance de andar de nuevo á la greña, meteremos, imprudentes, en las máquinas de guerra todas nuestras ilusiones, todas las glorias añejas.

«Le Temps» de París, a propósito de las frases del general Weyler, proferidas en el Senado, censura á los generales españoles, que no supieron vencer á los norteamericanos, ni acabar la guerra de las colonias, y continuamente están amenazando con sublevarse.

Hace bien en criticar «Le Temps» ese proceder; quien se quiera sublevar debe saber vencer.

Se han exhumado los restos del eminente poeta Bernardo López Garola, autor de las inmortales décimas al «Dos de Mayo».

¡Te exhuman! y te insultaron los que contigo esto hicieron; volverte nunca debieron donde tus cantos sonaron Hoy las glorias ya pasaron del olvido por la zona; hoy la soberbia matrona no siente pesado yugo, porque extranjero verdugo la aligeró su corona.

Paco Tillero.

Fiesta de niños

Ante la Junta popular de festejos y en presencia del alcalde, presidente honorario de la misma, se verificó ayer tarde, en el pabellón que el ayuntamiento ha instalado en el real de la feria, el reparto de juguetes á los niños pobres que concurren á las escuelas públicas.

El acto resultó verdaderamente conmovedor; centenares de niños, previsto cada uno de la indispensable papeleta, se agrupaban desde mucho antes de la hora anunciada para el reparto en la puerta posterior del indicado pabellón, por la cual fueron entrando al comenzar la fiesta y recibiendo el juguete de su predilección.

Había que ver á aquellos pequeños pobres desheredados de la suerte condenados á carcer de lo que constituye en los primeros años de la vida la suprema felicidad, entrar ansiosos, abarcar con rápida ojeda las pilas de juguetes, de que estaban cargados los divanes y arrebatr con mano temblorosa la parte que la Junta popular de festejos les ha destinado en esta temporada de feria en que se rinde culto al regocijo. Lindos barquilleros, elegantes barcos, enroscadas trompetas, trompas de música, caballos de cartón, sables, escope-

tas con sus correspondientes fulminantes, tramvías, coches, polichinelas, cestitas, camas, tocadores, cantareros, abanicos, estuches de pintura, neceseres, muñecas y otros muchos juguetes los fueron repartidos en relación de la edad y sexo de los agraciados.

El acto duró desde las cinco de la tarde hasta las siete y media de la misma, y en medio del orden mas completo, quedando satisfecha la junta, los niños y el público que en gran número asistió á la fiesta.

Felicitemos á la Junta por lo bien que ha organizado el festejo y por el relieve que le ha dado repartiendo juguetes bonitos y no de real y medio de los que tanto se abusó en años anteriores.

El impuesto sobre utilidades

No es la primera vez que bajo distintas formas y nombres se ha tratado de establecerlo en España, fracasando siempre, como fracasará nuevamente ahora si se continúa en el empeño de establecerlo en la forma presentada.

Es preciso entender que el establecimiento de nuevos impuestos, exige, entre nosotros un estudio muy concienzudo respecto de las condiciones especiales del país; y de que no todo lo existente en los demás es igualmente aplicable al nuestro. Así, la causa de casi todos los fracasos de nuestros hacendistas es el copiar los buenos ó malos procedimientos de nivelación usados, en otras partes, sin adaptarlos á las condiciones nuestras, sin estudiar las peculiaridades del país, y la inferioridad de su desarrollo industrial, mercantil y agrícola.

Aquí dónde el capitalismo lo invade y lo acepta todo, es también dónde se le trata con gran consideración y complacencia en los impuestos. En cambio el trabajo es explotado por aquel en todas sus formas, ya conduciéndolo al *maximum* de duración, ya reduciéndolo al *minimum* en su remuneración, cuando no se llega á las dos cosas juntas por el explotador capitalista.

Exagerados á todo lo que á reforma se refiere, cuando tratamos de implantar algo nuevo, procedemos ciegamente, generalizando y pretendiendo una igualdad imposible, desastrosa en la práctica, y obligado origen del consiguiente fracaso. El impuesto de utilidades, por querer generalizarlo bajo la base de justicia, en su aplicación, expónese al fracaso inmediato. En fin, por no presentar un impuesto bien estudiado y justamente aplicado con relación al capital en sus diferentes manifestaciones con módicas cuotas, adaptándole de tal modo que fuese susceptible de mayor desarrollo á medida que nuestras costumbres sociales, incremento de riqueza y mejor remuneración del trabajo le hiciesen capaz de su mejor aplicación, se produce y producirá una protesta general y unánime en todos los que sabiendo cuanto cuesta obtener las mezquinas remuneraciones de 1000, 2000 y 3000 pesetas, ven la insuficiencia de cubrir las exigencias sociales que con el progreso aumentan; de los que ven, en fin, que el fisco pretende arrebatrle una parte de lo que le es *necesariamente estricto* para vivir con privaciones en la lucha. Semajante implantación es trabajar, no vacilamos en decirlo, en pró del socialismo.

Pretender establecer un impuesto de 50 por 100, por ejemplo, á los empleados particulares, cuyas exigencias sociales, por condiciones especiales de cultura y progreso sobre ser ineludibles, disminuyen el valor de su remunera-

ción escasa, es ir derecho al fracaso del mismo. El capital, en cambio, hasta ahora, ha estado exento de todo impuesto grande ó pequeño; capital que supone un ahorro acumulado que permite vivir con relativo desahogo, y doblemente si no se trabaja y se vive á expensas de sus intereses. Al capital-trabajo, insuficiente, que consume y agota las fuerzas del que le presta y que por lo irrisorio de su remuneración no permite el ahorro, se pretende igualarlo con aquél en la fijación de ese impuesto. No, es esto atentario y peligroso en nuestras condiciones actuales.

Un país en donde la remuneración del trabajo no es suficiente á satisfacer las necesidades de la vida, orgánicas y sociológicas; en donde incompletamente pueden realizarse los ideales más próximos de la ciencia y la economía, la higiene y el ahorro, está expuesto á perturbaciones por sus familiares y desheredados habitantes. La miseria, orgánica y la usura deben destruírse por los propios gobernantes para garantizar tanto la seguridad individual como la colectiva. Si gobernar es prevenir, no dividen esta advertencia los gobiernos de España, si quieren prevenir consecuencias sociales futuras muy desagradables y nada tranquilizadoras.

En las condiciones que nos hallamos, no pueden subsistir impuestos de *sthe* ante naturaleza, de tal modo aplicados. Son contrarios á la moral, empobrecen al pueblo, perturban y producen un mal estar social del que solo se aprovechan los partidarios de la perturbación; con peligro de sus explotados capitalistas.

Estudie el señor ministro de Hacienda, y medite sobre lo expuesto así como los capitalistas. Impongan módicamente cuotas sobre el beneficio del capital, en las diferentes manifestaciones de sociedades comanditarias, colectivas y anónimas, cuya importancia se acerca á tres mil millones, y déjese que se acolime el impuesto, y sigase el desarrollo de la riqueza pública y la remuneración del trabajo; y tiempo llegará, cuando éste sea debidamente remunerado, de exigirle directamente su participación en el impuesto, que hoy tanto tiene con participar y contribuir con los exhorbitantes indirectos que por tantos conceptos se le exigen.

Pablo Fernández Barrios.
Madrid 24 Julio 1899.

VARIEDADES

CHARADA

¿Qué par de *segunda prima* tiene mi amigo Marés! Con ellos *segunda cuarta* seguro de no caer. *Cuatro tres* quiero que se halle, y no parodie á Nos, haciendo *prima primera* como un mozo de oordel. La formalidad de *dos*; la beatitud de *tres tres* (supliendo el nombre) y la gracia de *dos tres*, bella mujer, dan por resultado el *todo*, que apellido y pueblo es.

GEOGLIFICO

CIO

ANAGRAMA

¿Dónde vas con tanta *todo* querido amigo Pasegal? Suéltame, de ningún modo puedo pararme; á *total*.